

Gospel Reflection

Fourth Sunday of Lent - Year C

March 31, 2019

Gospel - Luke 15: 1-3, 11-32

A reading from the holy Gospel according to Luke

Tax collectors and sinners were all drawing near to listen to Jesus, but the Pharisees and scribes began to complain, saying,

“This man welcomes sinners and eats with them.”

So to them Jesus addressed this parable:

“A man had two sons, and the younger son said to his father, ‘Father give me the share of your estate that should come to me.’

So the father divided the property between them. After a few days, the younger son collected all his belongings and set off to a distant country where he squandered his inheritance on a life of dissipation.

When he had freely spent everything, a severe famine struck that country, and he found himself in dire need.

So he hired himself out to one of the local citizens who sent him to his farm to tend the swine. And he longed to eat his fill of the pods on which the swine fed, but nobody gave him any.

Coming to his senses he thought, ‘How many of my father’s hired workers have more than enough food to eat, but here am I, dying from hunger.

I shall get up and go to my father and I shall say to him,

“Father, I have sinned against heaven and against you. I no longer deserve to be called your son; treat me as you would treat one of your hired workers.” So he got up and went back to his father. While he was still a long way off, his father caught sight of him, and was filled with compassion. He ran to his son, embraced him and kissed him.

His son said to him,

‘Father, I have sinned against heaven and against you; I no longer deserve to be called your son.’ But his father ordered his servants,

‘Quickly bring the finest robe and put it on him; put a ring on his finger and sandals on his feet.

Take the fattened calf and slaughter it.

Then let us celebrate with a feast,

because this son of mine was dead, and has come to life again; he was lost, and has been found.’ Then the celebration began.

Now the older son had been out in the field and, on his way back, as he neared the house, he heard the sound of music and dancing. He called one of the servants and asked what this might mean.

The servant said to him,

‘Your brother has returned and your father has slaughtered the fattened calf because he has him back safe and sound.’

He became angry,

and when he refused to enter the house, his father came out and pleaded with him.

He said to his father in reply, ‘Look, all these years I served you and not once did I disobey your orders; yet you never gave me even a young goat to feast on with my friends. But when your son returns who swallowed up your property with prostitutes, for him you slaughter the fattened calf.’ He said to him, ‘My son, you are here with me always; everything I have is yours. But now we must celebrate and rejoice, because your brother was dead and has come to life again; he was lost and has been found.’

The Gospel of the Lord.

Gospel Reflection Process

- ◆Prayer to the Holy Spirit.
- ◆One person of the group reads the Gospel.
- ◆Each person in turn chooses an echo (a phrase that calls your attention or speaks to the heart).
- ◆Each person shares a story or an experience of why they chose that echo.
- ◆Each person makes a short prayer of promise (something practical you are going to do as a result of reflecting on this Gospel.)

Reflexión del Evangelio

IV Domingo de Cuaresma - Año C

31 De Marzo 2019

Evangelio - Lucas 15, 1-3. 11-32

Lectura del santo Evangelio según San Lucas

En aquel tiempo, se acercaban a Jesús los publicanos y los pecadores para escucharlo. Por lo cual los fariseos y los escribas murmuraban entre sí: “Éste recibe a los pecadores y come con ellos”.

Jesús les dijo entonces esta parábola: “Un hombre tenía dos hijos, y el menor de ellos le dijo a su padre: ‘Padre, dame la parte de la herencia que me toca’. Y él les repartió los bienes.

No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, se fue a un país lejano y allá derrochó su fortuna, viviendo de una manera disoluta. Después de malgastarlo todo, sobrevino en aquella región una gran hambre y él empezó a padecer necesidad. Entonces fue a pedirle trabajo a un habitante de aquel país, el cual lo mandó a sus campos a cuidar cerdos. Tenía ganas de hartarse con las bellotas que comían los cerdos, pero no lo dejaban que se las comiera.

Se puso entonces a reflexionar y se dijo: ‘¡Cuántos trabajadores en casa de mi padre tienen pan de sobra, y yo, aquí, me estoy muriendo de hambre! Me levantaré, volveré a mi padre y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo. Recíbeme como a uno de tus trabajadores’.

Enseguida se puso en camino hacia la casa de su padre. Estaba todavía lejos, cuando su padre lo vio y se enterneció profundamente. Corrió hacia él, y echándole los brazos al cuello, lo cubrió de besos. El muchacho le dijo: ‘Padre, he pecado contra el cielo

y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo’.

Pero el padre les dijo a sus criados: ‘¡Pronto!, traigan la túnica más rica y vístansela; pónganle un anillo en el dedo y sandalias en los pies; traigan el becerro gordo y mátenlo. Comamos y hagamos una fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y lo hemos encontrado’. Y empezó el banquete.

El hijo mayor estaba en el campo y al volver, cuando se acercó a la casa, oyó la música y los cantos. Entonces llamó a uno de los criados y le preguntó qué pasaba. Éste le contestó: ‘Tu hermano ha regresado y tu padre mandó matar el becerro gordo, por haberlo recobrado sano y salvo’. El hermano mayor se enojó y no quería entrar.

Salió entonces el padre y le rogó que entrara; pero él replicó: ‘¡Hace tanto tiempo que te sirvo, sin desobedecer jamás una orden tuya, y tú no me has dado nunca ni un cabrito para comérmelo con mis amigos! Pero eso sí, viene ese hijo tuyo, que despilfarró tus bienes con malas mujeres, y tú mandas matar el becerro gordo’.

El padre repuso: ‘Hijo, tú siempre estás conmigo y todo lo mío es tuyo. Pero era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y lo hemos encontrado’.

Palabra del Señor.

Instrucciones para reflexión del Evangelio

- ◆ Oración al Espíritu Santo
- ◆ Una persona del grupo lee el Evangelio.
- ◆ Cada persona, tomo turno y elige un eco (una frase que llama su atención o habla al corazón).
- ◆ Cada persona comparte una historia o una experiencia de por qué eligieron ese eco.
- ◆ Cada persona hace una breve oración de promesa (algo práctico que se va a hacer como resultado de reflexionar sobre este Evangelio.)